

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



INSÓLITO DESPERTAR

Fernando Olavarría Gabler

130



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

INSÓLITO
DESPERTAR

Fernando Olavarría Gabler

*I*nsólito, significa extraño, raro, desconcertante. Y así sucedió esa mañana cuando desperté dentro de una jaula de canarios. La jaula estaba vacía sobre una alacena, en un garaje. La puerta estaba abierta y no había ningún ave en su interior. Solamente estaba yo, de pie sobre la base de latón, en parte sucia por deposiciones blanquecinas de un ave que no existía. Probablemente había huido y los dueños habían decidido guardar la jaula colocándola en un aposento deshabitado.

Grité pidiendo ayuda pero nadie me oyó. Quizás por mi pequeño tamaño mi voz humana era muy débil y más aún, después de tanto gritar, me estaba quedando afónico.

Vencido por esta deplorable situación me acurruqué fatigado en un rincón de la jaula. Tenía sed y al observar un bebedero que estaba pegado a los barrotes me puse de pie para investigar si aún tenía agua. Con gran alegría constaté que estaba lleno de agua fresca que sirvió para apagar mi sed. Mientras bebía haciendo un hueco con ambas manos, pensé que la huida del pájaro que habitaba la jaula había sido reciente. Deduje esto por el frescor del agua. Entonces, más envalentonado, recorrí la jaula hasta llegar a la puerta abierta. Me asomé sujetándome en ella para ver la distancia hacia el suelo y me di cuenta de que ésta era enorme. Un salto hacia abajo era equivalente a saltar desde un edificio de cincuenta pisos. Estaba cautivo en esta prisión dorada que tenía la puerta abierta y no me daba la posibilidad de salir.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



Así pasó el día sin que hubiese ninguna ayuda. Atardecía y empecé a sentir hambre. Se me ocurrió que, si había solucionado el problema de la sed, de la misma manera podría solucionar el del hambre y me aproximé a una vasija de losa que estaba en un rincón. Descubrí que estaba con semilla de cáñamo y ésta podría servirme de alimento. Había otra vasija situada al lado que tenía alpiste. Saqué algunos granos de cáñamo y salté encima de ellos para tratar de romperlos pero no tuve éxito. La cáscara era demasiado dura para mis pequeños y adoloridos pies. Era como romper un coco de palmera saltando sobre él. Había oscurecido y ya no veía la semilla para animarme a efectuar un golpe certero. Desesperado fui caminando a tientas, afirmándome en los barrotes hasta donde estaba el agua. Bebí nuevamente y después, muy afligido, me acosté sobre el latón para tratar de dormir. Quizás, a la mañana siguiente me descubrirían y recuperaría mi libertad. La noche estaba oscura. Solamente veía un pedazo de cielo a través de una ventana que habían dejado abierta. Un aire fresco entraba por allí y llegaba hasta donde estaba.

No sé cómo, pero me quedé dormido. Desperté sobresaltado al oír ruidos de aleteos. Alguien entraba volando por la ventana y se aproximaba a la jaula. Llegó a la puerta abierta y entró dando pequeños saltos. Con la tenue luz de las estrellas vislumbré la silueta de un pájaro. Era un canario. Me puse de pie y le pregunté si era él el canario que había habitado la jaula y ahora estaba de regreso.

-Soy el mismo- me respondió. He echado de menos mi antigua morada. ¿Y tú, qué haces aquí?

-No sé por qué estoy en tu lugar, respondí. Lo que sí te puedo decir es que tengo mucha hambre y no he podido romper los granos de semilla para tratar de comer lo que tienen en su interior. -

No te preocupes- dijo el canario. Ven, acompáñame, vamos a partir algunos granos con mi pico para que te alimentes. Diciendo esto el canario picoteó los granos de cáñamo y empezó a romper las cáscaras. Luego, los tiraba al suelo para que yo los cogiera y, escarbando con los dedos, sacaba la pulpa y la comía con ansiedad. Una vez saciado mi apetito me acomodé en el piso y me puse a conversar con mi nuevo amigo.

¿Piensas quedarte aquí?, le pregunté.

-Imposible.

- ¿Por qué?

-Te diré la verdad. Un día estaba aburrido y cuando mi ama, al cambiar el alimento y el agua, dejó distraídamente la puerta abierta, aproveché para escaparme y dar una vuelta por el jardín. Llegué a tu casa y luego volé hacia otra, pero nosotros los canarios enjaulados no somos buenos voladores y me cansé. Aterricé en un prado, un gato me cogió y me mató. Podrás comprender ahora que, lo que está frente a ti, es un espíritu de canario.

Con sorpresa pude responder un ¡qué lástima! Lo siento mucho... Pero si eres un espíritu de canario ¿cómo pudiste romper

las cáscaras de las semillas?

-¡Ah! Mi querido humano. Siempre ustedes se están preguntando cosas que no tienen explicación. Confórmate con que te di de comer y no preguntes más porque no te voy a responder. Amanece. Tengo que regresar de donde vine. En mi recorrido divisé a un camarada que también huyó de su jaula y ha pasado la noche arriba de un árbol. Está con mucho susto y no sabe qué hacer. Lo único que desea es volver a su jaula pero perdió el rumbo. Te diré que es muy parecido a mí y si llegara a esta jaula mi dueña no se daría cuenta de que es otro canario

-Es una buena idea- le respondí- pero antes, dame una solución para mi problema.

-Es muy fácil, respondió mi amigo. Súbete sobre mi lomo y sujétate firme a las plumas de mi cuello. Efectuaremos una corta trayectoria desde la puerta de la jaula hasta el suelo. ¿Te atreves?

-Sí,

-Entonces, ¡Vamos!

Me afirmé como pude y cerré los ojos. La bajada fue rápida y el aterrizaje bastante brusco pero no hubo lesionados.

-¡Adiós! -dijo mi amigo. Iré a encontrarme con mi compañero extraviado.

-¡Adiós!- me despedí- ¡Muchas gracias por todo lo que has hecho por mí!

El canario desapareció por la ventana. Los rayos del sol de la

mañana iluminaban la alacena y atravesaban la puerta que estaba entreabierta. Pasé por la abertura y llegué al jardín. A medida que caminaba, en los momentos en que llegaba a la puerta de calle, empecé a crecer hasta alcanzar mi tamaño natural. Me di cuenta entonces de que el garaje donde había estado prisionero correspondía a la casa de la vecina, ubicada frente a la mía. Cuando atravesaba la calle oí unas risas de alborozo y voces que comentaban que el canario había regresado y estaba adentro de la jaula. Tendré más cuidado cuando le cambie el agua y renueve el alpiste, comentó la vecina.

Entré sonriendo a mi casa, Me daría un buen baño con agua caliente, me cambiaría de pijama y después dormiría plácidamente en mi cama hasta las doce del día.

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo
- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura
- 102 Carda, Cronos, y Cirilo
- 103 Valentina
- 104 Las vacaciones de un ángel
- 105 Ícara
- 106 Las pintorescas aventuras de Adalgisa, condesa de Bosque Verde
- 107 El viejo del saco
- 108 La coronación de Airolga
- 109 Cinisca
- 110 La dulce sonrisa de Aristodella
- 111 Bluewood
- 112 El misterio de la gruta aspirativa
- 113 El Castillo de los Duendes
- 114 El Jardín de Hada
- 115 El Castillo de los vikingos
- 116 El monstruo del río Abuná
- 117 La Alquimia de tres doncellas
- 118 La Casa vacía
- 119 El Bosque Encantado
- 120 El Desfile Onírico
- 121 El Templo Curativo de Yi Sheng
- 122 El soldado ruso
- 123 El taco
- 124 El Vendedor ambulante
- 125 El viaje del Científico a la Isla de los Diamantes
- 126 La Dama Azul
- 127 Congrio a la corneta
- 128 El Jabalí Rinoceronte y El Palacio de Oro
- 129 El Elefante de Plata
- 130 Insólito despertar



 creative
commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.